

Hezbollah, el anti-imperialismo y la izquierda compatible

Una revisión de *Fighting Imperialism and Authoritarian Regimes: Between the Devil and the Deep Sea* (Banerjee, 2003) y de *Hezbollah, Communitarianism, and Anti-Imperialism* (Salamey, 2019).

"ese poder y las personas que lo ejercían encarnaban una mística, expresada no sólo en armas, sino en libros, uniformes, comportamientos sociales y una masa de productos manufacturados. Sólo aceptando estas cosas y a quienes las traían sería posible penetrar en esta mística y captar el poder que se escondía tras ella" (Chris Clapham, *Third World Politics: an introduction*, 1985)

El Middle East Institute, un think tank con sede en Washington, considera que Hezbollah es hoy el actor armado no estatal "más formidable" del mundo. Hezbollah se ha desarrollado exponencialmente desde la década de 1980 hasta convertirse en el mayor partido político del mundo árabe: encabezando la coalición del Eje de la Resistencia contra el sionismo y el imperialismo estadounidense [y sus aliados árabes] en toda Asia Occidental. La estrategia política hacia Hezbollah ha provocado de forma recurrente fuertes desacuerdos entre la izquierda en el mundo árabe y en el extranjero: unos promueven la solidaridad antiimperialista con el partido y otros explican los logros antiimperialistas del partido para criticar otros factores.

Anti-anti-imperialismo

En *"La lucha contra el imperialismo y los regímenes autoritarios: Between the Devil and the Deep Sea"*, Sumanta Banerjee introduce un pertinente debate de los círculos de izquierda en el mundo académico (2003). Banerjee ofrece una crítica del antiimperialismo postsoviético: contrasta los antiguos movimientos de liberación antiimperialistas de izquierdas con los movimientos de liberación antiimperialistas identitarios contemporáneos que presumiblemente no alcanzan los estándares izquierdistas de liberación social. Sostiene que la izquierda está retrocediendo al priorizar acríticamente la contradicción del imperialismo mientras pasa por alto otros principios de liberación social que, según él, violan "las creencias y normas operativas" de "la izquierda y las fuerzas democráticas" (S. Banerjee, 2003, p:183).

La regresión y posterior disolución de la URSS ahogó la popularidad de los ideales socialistas y acabó con la ideología generalizada de la que la mayoría de los actores antiimperialistas adoptaron una variante. Se convirtió en una tendencia notable de los movimientos de liberación, especialmente en Asia Occidental, volverse hacia sus respectivas culturas en busca de inspiración revolucionaria en lugar de recurrir a la literatura del socialismo científico. El anterior carácter laico de izquierdas de los

movimientos de liberación fue sustituido por ideologías culturales autóctonas: la más destacada de ellas es Hezbolá.

En su artículo, Banerjee condena estos movimientos antiimperialistas no socialistas como "autoritarios". No se dirige directamente a Hezbolá, sino que plantea una crítica general a todos los actores antiimperialistas no socialistas. Sostiene que no son ni mucho menos mejores que sus opresores imperialistas, de modo que también sofocan la liberación social: alegorizando así a estos últimos como el "Diablo" y a los primeros como el "Mar Profundo" (S. Banerjee, 2003, p:184). Añade que la lucha antiimperialista contra la hegemonía estadounidense se ha distorsionado desde los tiempos del "Che Guevara" y de "Nelson Mandela" (S. Banerjee, 2003, p:183). Muchos izquierdistas, argumenta, han permanecido acríticamente obsesionados con apoyar a cualquier partido que se oponga a la hegemonía estadounidense sin tener en cuenta otros factores; teoriza que han estado tan cegados por los males del Diablo que han retrocedido sin darse cuenta hasta el abrazo de las profundidades marinas (S. Banerjee, 2003).

El argumento de Banerjee, esencialmente, cuestiona la precedencia de la lucha contra el imperialismo en la tradición y el activismo de izquierdas. Lo novedoso de su artículo es que formula un tema que se debate acaloradamente en cafés vintage y pubs de nicho y lo introduce en el mundo académico, donde puede ser desmenuzado científicamente. Aunque no se refiere directamente a Hezbolá, sus argumentos se hacen eco de los planteados por algunos izquierdistas contra las iniciativas de afinidad política con Hezbolá.

Comunitarismo

Imad Salamey (2019) complementa el argumento antes mencionado para orientarlo puntualmente hacia Hezbolá introduciendo la perspectiva del "comunitarismo". Salamey explica en "Hezbolá, comunitarismo y antiimperialismo" que Hezbolá es un subproducto de la tendencia global del comunitarismo (2019). El comunitarismo, explica Salamey, surge como resultado de la feroz expansión del capitalismo y el equívoco declive de los Estados-nación causado por el freno a la intervención gubernamental en favor de políticas de mercado de *laissez-faire* (2019).

En ausencia de la función asistencial del Estado, las comunidades se vuelven hacia sí mismas en busca de una red de seguridad. La creación de Hezbolá en Líbano se produjo en este contexto: ante la marginación social de la comunidad chiíta, el caos sectario de la guerra civil libanesa y los recurrentes ataques sionistas contra el sur, de población predominantemente chiíta, Hezbolá surgió como la red de seguridad de su comunidad inmediata contra los males del capitalismo y el imperialismo.

Salamey explica que el comunitarismo hunde sus raíces en una "solidaridad cultural primordial" que socava el Estado-nación (2019); en el caso de Hezbolá, esta solidaridad cultural subyacente era la existente entre los chiíes iraníes y libaneses:

que se optimizó en última instancia en forma de la sólida alianza entre Hezbolá y el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica.

Además de desentrañar la base comunitaria de Hezbolá, Salamey sintetiza la concepción general del antiimperialismo en la tradición marxista y presenta ambas como incompatibles. Argumenta que

1. La directiva marxista para la revolución, y por extensión la praxis antiimperialista, se basa en la concepción westfaliana del Estado-nación (la liberación es la liberación de una nación dentro de un Estado),
2. El comunitarismo, por definición, socava el Estado-nación, y Hezbolá es manifiestamente comunitarista (principalmente debido a su identidad subestatal).
3. Por lo tanto, Hezbolá no es antiimperialista (la lucha contra el imperialismo estadounidense es accidental y no decisivamente antiimperialista).

La conclusión del artículo de Salamey se basa en la de Banerjee: los izquierdistas que apoyan a Hezbolá con el pretexto de la solidaridad antiimperialista están violando las creencias ideológicas y las normas operativas de la izquierda (Salamey, *"Hezbollah, Communitarianism, and Anti-Imperialism"*, 2019; Banerjee, *"Between the Devil and the Deep Sea"*, 2003). Esta crítica comunitarista postsoviética de Hezbolá presenta a grandes rasgos algunos argumentos típicamente planteados por los izquierdistas occidentales y occidentalizados que denuncian la afinidad con Hezbolá.

Argumento 1: Hezbolá no es de izquierdas

Una de las narrativas discursivas típicas que se plantean contra la afinidad con Hezbolá es contrastar melancólicamente a Hezbolá con romantizados iconos izquierdistas antiimperialistas como el Che Guevara o Nelson Mandela. Aunque se trata de una crítica acientífica de Hezbolá poco común entre intelectuales de izquierda creíbles o partidos dignos de mención, es popular entre la izquierda "woke" contemporánea como argumento de moda.

El objetivo de evocar las pintorescas experiencias revolucionarias de Guevara y Mandela es, por el contrario, socavar la lucha de Hezbolá por la liberación. Los defensores de este tipo de discursos pretenden marginar los logros de Hezbolá contra el colonialismo sionista y el fascismo takfirí poniéndolo en competencia con iconos como Guevara o Mandela: en un esfuerzo por presentar los esfuerzos antiimperialistas de Hezbolá como "accidentales" o "incidentes aislados" dejándolos de lado en la evaluación del carácter de Hezbolá.

Estos argumentos no ofrecen ninguna crítica real, sino que sólo emplean el desprestigio simbólico para desacreditar a Hezbolá en un esfuerzo por contener el impulso de su popularidad para que no se extienda a la izquierda del mundo árabe y de Occidente. El argumento 1 margina la admirable lucha de Hezbolá contra los

soldados sionistas y takfiríes del imperialismo estadounidense. Condiciona el apoyo a Hezbolá a la autoidentificación del partido como partido de izquierdas, restando importancia a la lucha de Hezbolá contra las fuerzas de la reacción. Una bala que atraviesa el corazón de un soldado colonizador o de un fascista fanático promueve la liberación del pueblo independientemente de los incentivos ideológicos que motiven al soldado.

Argumento 2: Hezbolá no es laico

Mientras que el Argumento 1 se erige como un argumento de paja contra la solidaridad de la izquierda con Hezbolá, otros argumentos presentan una versión más sofisticada del Argumento 1. Principalmente, y el más común, es el argumento que se refiere a la ideología islámica de Hezbolá: un argumento al que alude la mencionada perspectiva del comunitarismo (Salamey, 2019).

Se argumenta que los izquierdistas no pueden solidarizarse con Hezbolá a pesar de su práctica y postura antiimperialistas debido a su ideología islámica. Se argumenta que el carácter "comunitario" islámico chiíta (o el carácter "sectario" de Hezbolá, por decirlo en el lenguaje del discurso político libanés) devalúa el carácter revolucionario antiimperialista de Hezbolá.

Los defensores de este argumento explican que la lucha de Hezbolá contra los sionistas y los takfiríes surge de una lógica de grupo interno (comunidad chií) frente a grupo externo (comunidades no chiíes) y no de una concepción científica del imperialismo. La concepción científica del imperialismo, definida por los teóricos socialistas, explica la violencia imperialista como el subproducto de la acumulación desproporcionada de capital a favor de unas naciones a expensas de otras, lo que conlleva la explotación de estas últimas por las primeras con el fin de maximizar los intereses económicos (Lenin, El imperialismo: fase superior del capitalismo, 1917).

Sin embargo, Hezbolá no es sectario a pesar de adoptar una ideología religiosa y emplear un discurso religioso. La praxis del partido no es de competencia con otros grupos religiosos y esto se evalúa en consecuencia (es decir, en términos de resultados). Incluso si aceptáramos esta acusación errónea y concediéramos la validez de deducir el sectarismo chovinista de la religiosidad, el carácter antiimperialista de Hezbolá sigue siendo válido. Suponiendo que Hezbolá sea un partido comunitario "sectario" e interpretando las guerras en "Oriente Próximo", desde una óptica orientalista, como guerras irracionales entre tribus diferentes motivadas por el chovinismo identitario, la praxis de Hezbolá sigue siendo, en consecuencia, una praxis antiimperialista. Incluso si asumiéramos que las guerras del partido contra sionistas y takfiríes están motivadas por una enemistad intercomunitaria, esto no cambia el hecho de que (1) sionistas y takfiríes actuaban como soldados de infantería del imperialismo y (2) la lucha de Hizbulá contra ellos fue exitosa y eficaz.

Esta línea de razonamiento es citada por destacados teóricos del socialismo científico. Marx y Engels elogiaron la lucha irlandesa por la independencia del colonialismo británico, al tiempo que reconocían que el movimiento de liberación irlandés estaba dirigido principalmente por clérigos católicos y que el conflicto de la descolonización se había manifestado para los combatientes irlandeses como una guerra para proteger la catolicización de la población indígena de la isla contra los invasores británicos protestantes (Marx y Engels, Sobre la cuestión irlandesa, 1867).

Además, Stalin, en "Fundamentos del leninismo", al abordar los esfuerzos monárquicos del emir por la liberación de Afganistán, hizo hincapié en evaluar los movimientos de liberación según los resultados que produjeran y no según una lista de control de normas democráticas (1924). "El movimiento nacional de los países oprimidos debe ser evaluado no desde el punto de vista de la democracia formal, sino desde el punto de vista de los resultados reales, como lo demuestra el balance general de la lucha contra el imperialismo. El carácter revolucionario de un movimiento nacional en las condiciones de la opresión imperialista no presupone necesariamente la existencia de elementos proletarios en el movimiento, la existencia de un programa revolucionario o republicano del movimiento, ni la existencia de una base democrática del movimiento". (Stalin, 1924).

Sin embargo, Hezbolá es mucho más sofisticado políticamente que el movimiento de liberación irlandés de la década de 1860 (respaldado por Marx y Engels) o el intento de liberación del emir afgano (respaldado por Stalin). La ideología religiosa y cultural del partido no excluye una concepción científica del imperialismo, como se afirma expresamente en su manifiesto de 2009. En el capítulo sobre Dominación y Hegemonía, se lee "Las fuerzas del capitalismo salvaje -encarnadas principalmente en redes monopolistas internacionales de empresas que atraviesan las naciones y los continentes, redes de diversos establecimientos internacionales especialmente los financieros respaldados por una fuerza militar superior- han conducido a más contradicciones y conflictos -de los cuales no menos importantes- son los conflictos de identidades, culturas, civilizaciones, además de los conflictos de pobreza y riqueza. Estas fuerzas salvajes del capitalismo se han convertido en mecanismos para sembrar la disensión y la destrucción de las identidades, así como para imponer el tipo más peligroso de robo cultural, nacional, económico y social. La globalización alcanzó su faceta más peligrosa cuando se convirtió en una faceta militar dirigida por los que siguen el esquema occidental de dominación, de la que tuvo su mayor reflejo en Oriente Medio, en Afganistán, Iraq, Palestina y Líbano, donde la última parte fue la agresión de julio de 2006 por parte de los 'israelíes'" (2009).

Fervor islámico

El marxismo no es tan vehementemente antirreligioso como lo hacen ver los macartistas y los izquierdistas infantiles. Domenico Losurdo lo explica adecuadamente en "Lucha de clases: Una historia política y filosófica" (2016).

Explica que, históricamente, las clases de la sociedad lograron la conciencia inicial de la cuestión nacional a través de la religión: que fue a través de los modismos y perspectivas religiosas que la gente tomó conciencia de las contradicciones materiales reales. "Marx y Engels evitaron cuidadosamente la liquidación indiscriminada de los movimientos inspirados por la religión... La afiliación religiosa puede ser vivida muy intensamente y movilizada eficazmente en la agitación política e histórica, pero no es la causa primaria de tal conflicto" (Losurdo, 2016).

En el caso de Hezbolá, la teoría y la praxis políticas del antisionismo y el antiimperialismo se desarrollaron en referencia a la Epopeya de Karbala, en la que Al-Hussein luchó ferozmente por la justicia contra la tiranía de Yazid. Esta narrativa cultural es originaria del chiismo libanés, incluso antes de la creación de Hezbolá. El significado cultural y los rituales religiosos de Aashura no llegaron en paracaídas desde Irán en vísperas de la revolución islámica. Aashura es un hito histórico de la historia árabe. Simboliza una revolución autóctona contra la tiranía del califato islámico: los descendientes del Profeta se opusieron a la interpretación distorsionada del Islam que fabricaba legitimidad política para los califas tiranos, triunfando la interpretación auténtica del Islam que promueve el ideal normativo de la justicia.

Uno podría descartar esto, citando a Marx: "la religión es el opio de las masas" (Marx, Crítica de la filosofía del derecho de Hegel, 1843). Aashura, sin embargo, a diferencia de las narraciones religiosas que promueven el pacifismo a las que se refiere Marx en su metáfora del opio, actuó como catalizador para que las masas de la comunidad chií libanesa empuñaran las armas contra los proyectos imperialistas.

Hezbolá capitalizó la Epopeya de Aashura, transmitida durante mucho tiempo de generación en generación en esta comunidad. La narrativa se proyectó alegóricamente a la política contemporánea tras un análisis científico de las contradicciones materiales, como el manifiesto de 2009 elabora expresamente. El rencor cultural contra la injusticia y la tiranía de Yazid fue evocado por los clérigos de Hezbolá para compararlo con la hegemonía del imperio estadounidense y, en consecuencia, movilizar a cientos de personas contra los apoderados del imperialismo. Esta táctica de movilización resultó excepcionalmente eficaz para consolidar al actor no estatal más poderoso del mundo, invertir el retroceso de la nación árabe en su lucha contra el colonialismo israelí y acabar con la desviada empresa fascista takfirí en el Levante.

"Lo que hace la conciencia humana es intentar comprender el mundo. Cuando la vida social está en calma, también lo están las ideologías; cuando surgen los conflictos de clase, también lo hacen las ideologías y las declaraciones conscientes en competencia; y sólo cuando surge una clase revolucionaria pueden surgir las ideas revolucionarias" (Peter Stillman, *Marx Myths and Legends*, 2005).

De manera pintoresca, son las frases islámicas susurradas las que infundían serenidad y disciplina en los corazones de los combatientes fortificados en Bint Yubail mientras se enfrentaban a toda la maquinaria de guerra israelí, y es el grito de

guerra de "Ya Zaynab" el que resonó cuando los misiles antitanque Kornet aplastaron los tanques israelíes allá por 2006.

La izquierda compatible

Sin embargo, reconocer la crítica y hacer autocrítica es fundamental para el desarrollo y la optimización de la praxis política. Un análisis científico, independientemente de la conclusión a la que se dirija, suele ser beneficioso. Introduce conceptos teóricos que permiten pensar mejor sobre cuestiones complicadas y teorizar sobre ellas: como la alegoría del diablo y el mar profundo (S. Banerjee, 2003) o la tendencia del "comunitarismo" (I. Salamey, 2019).

En el mismo contexto, para enmarcar el discurso y filtrar la crítica de la campaña de desprestigio, es notable introducir un término acuñado por los estrategas de la CIA: La Izquierda Compatible. Que se refiere a intelectuales y partidos de izquierda cooptados por la CIA en un esfuerzo por fabricar una Izquierda compatible con el imperialismo. La Izquierda Compatible también es comparable con la clase neocompradora sobre la que teoriza James Petras en "ONGs: al servicio del imperialismo" (2007). La izquierda compatible es una izquierda inconsecuente: emplea el lenguaje y la jerga de la izquierda al tiempo que garantiza que el statu quo del imperialismo siga siendo sólido e incuestionable.